

## Fraternidad y amistad

---

Juan Antonio Vives Aguilera (Godella)

Las referencias a la *amistad* y al *amigo* son relativamente frecuentes en la Biblia y de forma particular en el Antiguo Testamento y más concretamente aún en los libros proféticos y sapienciales.

Con todo –y antes de entrar de lleno en el estudio semántico de los términos *amistad-amigo*–, es interesante adentrarse, aunque sea rápidamente, en su *etimología*.

Dejando aparte algunas etimologías poéticas<sup>1</sup> sin demasiado fundamento, es bastante evidente que *amigo* en latín *amicus* proviene del verbo *amare* y desde ahí significa *amado* (*amatus*) o querido. Por lo que decirle a uno amigo es confesarle que te ha ganado el corazón, el afecto...

También las otras dos lenguas bíblicas aparte del latín: el hebreo y el griego usan sustantivos para referirse al amigo que derivan directamente de verbos que indican afecto, amor.

El griego expresa el concepto amigo con el sustantivo φίλος (*filos*) que deriva del verbo φιλέω (*fileō*) = amar.

El hebreo, por su parte, expresa el término amigo con el sustantivo רֵעַ (*r'h*) –derivado de un verbo con la misma raíz trilítera que tiene entre sus significados el de *amar con familiaridad y con fidelidad*– y sobre todo, con el sustantivo אָהֵב (*'hv*) derivado asimismo de un verbo con la misma raíz, que significa *amar* y que sería el equivalente más directo del φιλέω (*fileō*) (griego) y del *amare* (latino).

Como textos que yo destacaría del Antiguo Testamento, en los que aparece el concepto amistad y sobre todo el de amigo, están:

- Eclesiástico 6, 5-17

En el que se canta la amistad con estrofas como éstas:

- La boca amable multiplica sus amigos, la lengua que habla bien multiplica las afabilidades (v. 5).
- Hay amigo que lo es de ocasión y no persevera en el día de tu angustia (v. 8 y 9-12).
- El amigo fiel es seguro refugio, el que lo encuentra, ha encontrado un tesoro (v. 14 y 15-17).

---

<sup>1</sup> Una de ellas dice que la palabra *amigo* proviene del griego “a” = sin “m” = mi y “ego” = yo, lo que quería decir “sin (mi) yo”. Otra quiere hacerla derivar de animi (alma) y custos (custodia) y significaría entonces “guarda-alma”.

- Cantar de los Cantares, 5, 16
  - Así es mi amado, así mi amigo.
- Proverbios, 18, 24b
  - Hay amigo que se ama con más afecto que a un hermano.

Pero sobre todo quisiera detenerme en aquellos textos en que se califica a Abraham como *amigo de Dios*<sup>2</sup>.

- Is., 41, 8
  - Y tú, Israel, siervo mío Jacob, a quien elegí, simiente de *mi amigo* Abraham.
- Judith, 8, 22 (Vulgata, no en texto griego)
  - Recordad lo que hizo con Abraham fue probado y se convirtió en *amigo* de Dios (Biblia Jerusalen, Judith 8, 26 - no coincide).

Y también en aquel otro en que se presenta a Moisés como *amigo de Dios*:

- Exodo, 33, 11
  - Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo.

Pero lo que más nos interesa aquí y ahora es profundizar la amistad o, mejor aún, lo que implica ser amigo/a, a la luz del Nuevo Testamento.

Y en el Nuevo Testamento, los textos que con más nitidez nos permiten profundizar la identidad del ser amigo, se encuentran en el evangelio de Juan<sup>3</sup>. Juan usa el término griego *filos* –que la Vulgata traduce siempre por *amicus*– en seis ocasiones. Tres de ellas hacen referencia a contextos bien diversos –*amigos del novio* (3, 29); *nuestro amigo Lázaro* (11, 11); *amigo del César* (19, 12)– las otras tres, sin embargo, se incluyen en esta especie de *poema*<sup>4</sup> que a continuación se trae:

---

<sup>2</sup> Esta expresión la recogerá el *Nuevo Testamento* en la *Carta de Santiago*, 2, 23.

<sup>3</sup> Aunque la Vulgata trae por cuatro veces la utilización del término *amicus/amigo* en el evangelio de *Mateo*, en realidad, tan sólo en una de ellas (Mt. 11, 19), cuando habla de *amigo de publicanos y pecadores*, traduce la voz griega φίλος (*filos*). En las otras tres (Mt. 20, 13, 22, 12 y 26, 50), aunque San Jerónimo traduce *amice* (*amigo* en vocativo), el término utilizado en el texto griego de *Mateo* es εταίρε (*etaire*), que viene a ser el equivalente de nuestro *compañero* o acompañante de camino. *Marcos* no usa nunca en su texto griego los substantivos φίλος (*filos*) o εταίρος (*etairos*), por lo que en ningún momento aparece en la Vulgata la traducción *amicus*. Y Lucas utiliza en su original griego el término φίλος (*filos*), que San Jerónimo traduce indefectiblemente con el latino *amicus*, en estos contextos: Lc. 11, 5-8; 12, 4; 14, 10-12; 15, 6 y 29; 16, 9 y 21, 16. De entre ellos, tan sólo el de 12, 4 –en el que relata cómo Jesús dirigiéndose (con afecto sin duda) a sus discípulos les dice: “Os digo a vosotros, *amigos míos*: “No temáis a los que matan el cuerpo...”– guarda cierta coincidencia semántica a la que se aprecia con nitidez en el evangelio de *Juan*.

<sup>4</sup> Jn. 15, 9-17.

- *Como el Padre me **amó**,  
yo también os **he amado** a vosotros;  
permaneced en **mi amor**.  
Si guardáis mis mandamientos,  
permaneceréis en **mi amor**,  
como yo he guardado los de mi Padre  
y permanezco en su **amor**.  
Os he dicho esto,  
para que mi gozo esté en vosotros  
y vuestro gozo sea colmado.  
Este es el mandamiento mío:  
que os **améis** los unos a los otros  
como yo os he **amado**.  
Nadie tiene mayor **amor**  
que el que da la vida por sus **amigos**.  
Vosotros sois mis **amigos**,  
si hacéis lo que yo os mando.  
No os llamo siervos,  
porque el siervo no sabe lo que hace su amo;  
a vosotros os he llamado **amigos**,  
por que todo lo que he oído a mi Padre  
os lo he dado a conocer.  
No me habéis elegido vosotros a mí,  
yo os elegí a vosotros y os he destinado  
a que vayáis y deis fruto,  
y vuestro fruto permanezca;  
de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre  
os lo conceda.  
Lo que os mando es  
que os **améis** los unos a los otros.*

En este precioso poema, Juan alude en nueve ocasiones al *amor*<sup>5</sup> –ya sea como sustantivo, ya sea en su forma verbal– y en tres al término *amigo*<sup>6</sup>, como queriendo indicar con ello que la voz *amigo* es siempre resultado y expresión de *amor* y que, precisamente por ello, se corresponde más a un *sentimiento*, a un *afecto*, que a una *idea* o un simple *concepto*.

Además de ese mensaje global e inicial, el *poema* transmite toda otra serie de misivas:

---

<sup>5</sup> En esas nueve ocasiones se encuentra tras la versión latina *diligōdilectio*, las voces griegas αγαπω/αγαπη (*agapō/agapē*).

<sup>6</sup> Equivalente al término latino *amicus* que traduce siempre al griego φιλος (*filos*).

- a) Una de ellas es, sin duda, la íntima relación que se establece entre *amistad* y *mandato*:

– *vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.*

Ciertamente esa *relación* entre *amistad* y *mandato* no se entiende en toda su profundidad, si se la desvincula del *amor*, que es el *sentimiento aglutinante* de toda la reflexión poética, del poema:

*Si guardáis mis **mandamientos**,  
permaneceréis en mi **amor**...* (v. 10)

*Este es mi **mandamiento**:  
que os **améis** unos a otros  
como yo os he **amado*** (v. 12)

*Vosotros sois mis **amigos**,  
si hacéis lo que yo os **mando*** (v. 14)

*Lo que os **mando** es  
que os **améis** los unos a los otros* (v. 17)

- b) Otra es la relación que se establece entre *amor*, *felicidad/gozo* y *amistad*:

*Os he dicho esto,  
para que mi gozo esté en vosotros  
y vuestro gozo sea colmado* (v. 11)

Estrofa ésta que invita espontáneamente a ser leída y acogida desde los sentimientos mismos que se desprenden de este otro texto del propio evangelista Juan, que él pone en boca del Bautista:

– *El que tiene a la novia es el novio;  
pero el **amigo** del novio,  
el que le acompaña y le oye,  
se **alegra** mucho con la voz del novio.  
Esta es, pues, mi **alegría**,  
que ha alcanzado su **plenitud**<sup>7</sup>.*

- c) Una tercera sugerencia es la que se refiere a la conexión que se establece entre *amor*, *dar la vida* y *amistad*:

*Nadie tiene mayor **amor**  
que el que **da la vida por sus amigos*** (v. 13)

Esta estrofa cobra, si cabe, un sentido todavía más profundo a la luz de 1Jn. 3, 16 y Rom. 5, 8:

---

<sup>7</sup> Cf. Jn. 3, 29. Cf. también Mt. 9, 15 y paralelos.

- *En esto hemos conocido el **amor**:  
en que él **dio su vida** por nosotros.  
También nosotros debemos **dar la vida** por los hermanos.*
- *La prueba de que Dios nos **ama** es  
que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores,  
**murió por nosotros.***

Y se transforma para nosotros –los amigonianos– en manantial de inspiración, si se relaciona con las expresiones que aparecen en Jn. 10, 11 y 14-15:

- *Yo soy el buen pastor.  
Y el buen pastor **da su vida** por las ovejas.*
- *Yo soy el buen pastor;  
conozco a mis ovejas  
y ellas me conocen a mí...  
y yo **doy mi vida** por las ovejas.*

Desde esta perspectiva, el poema del *Buen Pastor* y el de la *amistad* se compenetran y complementan, pasando las *ovejas* del primero a ser sinónimo de los *amigos* del segundo, y enriqueciéndose éste –el de la *amistad*– con actitudes y valores que se explicitan en el primero, como son: la *confianza* y *conocimiento mutuos* de quien conoce a las ovejas, a los amigos y puede, desde ahí, llamar a cada uno por su nombre; el *acompañamiento* de quien es capaz de ir delante, o al lado; la *fidelidad* de quien no huye ni se evade ante las dificultades y, por encima de todo la *generosidad* de quien se desvive voluntariamente para potenciar la vida de aquellos a los que quiere y acompaña.

- d) No puede silenciarse tampoco –como un mensaje más entresacado del poema de la amistad– la confidencialidad que se establece necesariamente entre quienes se sienten unidos por el afectuoso vínculo que supone el ser y considerarse amigo:
- *No os llamo siervos,  
porque el siervo no sabe lo que hace el amo;  
a vosotros os he llamado **amigos**,  
porque todo lo que he oído de mi Padre  
os lo **he dado a conocer** (v. 15)*
- e) Se subraya asimismo en el poema la *libertad* que se supone siempre en la *elección del amigo*, indicando así que, como *fruto que es del amor*, la amistad no queda establecida por ningún vínculo de sangre

o jurídico, sino que goza de la espontaneidad propia de todo sentimiento:

– *No me habéis elegido vosotros a mí,  
yo os elegí a vosotros (v. 16a)*

f) Y finalmente un rasgo que debe distinguir siempre a todo aquel que quiera *ser y considerarse* en verdad *amigo de Jesús*: el *envío* y la *misión*:

– *Os he destinado  
a que vengáis y deis fruto,  
y vuestro fruto permanezca  
y todo lo que pidáis al Padre en mi nombre  
os lo conceda (v. 16b)<sup>8</sup>.*

En esta última estrofa queda recogido –de modo sintético y poético– lo que los sinópticos consideran substancial a todo aquel que se siente llamado a seguir al Maestro y que, consecuentemente, adquiere así, desde este poema de la amistad, no sólo la condición de discípulo, de seguidor, sino incluso aquella más tierna y enternecedora de amigo de Jesús<sup>9</sup>.

## La primera comunidad, escuela de amistad

Los miembros de la primera comunidad cristiana no se dieron entre sí, de forma explícita, los apelativos de hermanos o amigos<sup>10</sup>, pero los sentimientos que compartían –al decir de las primeras fuentes– nos invitan a pensar que los vínculos existentes entre ellos eran los propios de una fraternidad-amistad:

- *Todos los creyentes **vivían unidos y tenían todo el común**, vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno..., partían el pan por las casas y tomaban el alimento con **alegría y sencillez de corazón**..., gozaban de la simpatía de todo el pueblo... (Hch. 2, 44-47).*
- *La multitud de los creyentes no tenía sino **un solo corazón y una sola alma**. Nadie llamaba suyos a los bienes, sino que **todo lo tenían en común**... No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo*

---

<sup>8</sup> Cf. también Jn. 14, 11-13 y 15, 4-8.

<sup>9</sup> Cf. Mt. 10, 1-10; Mc. 3, 13-19 y Lc. 9, 1-6.

<sup>10</sup> En realidad el apelativo que se dieron era el de *discípulos* (cf. Hch. 6, 1) y el que les dieron fue el de *cristianos* (Hch. 11, 26).

ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según sus necesidades (Hch. 4, 32-35).

- *Os pido por el estímulo del vivir en Cristo, por el consuelo del amor, por la comunión del Espíritu* –exhortaba Pablo a los primeros cristianos– *que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada uno no su propio interés, sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo* (Filp. 2, 1-5).
- *Os exhorto* –les escribe en otra ocasión– *a que actuéis con toda humildad, mansedumbre y paciencia, aceptándoos unos a otros por amor... Sed buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente... Vivid en el amor como Cristo os amó* (Ef. 4, 1-2 y 32 y 5, 1).
- *Revestíos* –añadía aún– *de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre, paciencia... Y por encima de todo esto, revestíos del amor* (Col. 3, 12 y 14).

## La fraternidad franciscana, comunidad de amigos

Para Francisco<sup>11</sup>, los hermanos fueron tan decisivos en su itinerario espiritual, que él mismo llegará a confesar en su Testamento que:

- *Cuando el Señor le dio hermanos, ya nadie le mostró lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo se lo revelaba ya* (Test. 14).

Pero su *fraternidad* tiene un paralelismo tal con el testimonio de las primeras comunidades cristianas, que tienen muchos elementos propios de la *amistad* que Cristo tuvo con los suyos, tal como recoge Juan en el capítulo 15 de su evangelio:

- *Por la caridad del Espíritu* –les dice ya en la Regla– *servíos y obedeceros unos a otros y lavaos mutuamente los pies.*

Y Celano recogiendo este sentir del santo anota:

- *Quería asegurar entre los hermanos el vínculo de la unidad, para que se estrechasen en paz, en el regazo de una misma madre; quería unir a grandes y pequeños, atar con afecto de hermanos a sabios y simples;*

---

<sup>11</sup> Francisco, anota Celano: “No se creía amigo de Cristo, si no amaba las almas que Él había amado (2 Celano, 172).

*quería, en fin, aglutinar con la ligadura del amor a los que estaban distanciados entre sí (2 Celano, 191).*

De hecho, la primera fraternidad, tal como el propio Celano la describe, rebosaba afecto y sentimiento por todos sus poros:

- *¡Qué inmenso amor el que en ella se tenían! Cuando se hallaban juntos en algún lugar o cuando, como sucede, topaban unos con otros de camino, allí era de ver el amor... que brotaba entre ellos y cómo difundían un afecto verdadero, superior a todo otro amor. Amor que se manifestaba en los castos abrazos, en tiernos afectos, en el ósculo santo, en la conversación agradable, en la risa modesta, en el rostro festivo, en el ojo sencillo, en la actitud humilde, en la lengua benigna, en la respuesta serena: eran concordés en el ideal, diligentes en el servicio, infatigables en las obras.*

*Al despreciar todo lo terreno y al no amarse a sí mismos con amor egoísta, encontraban todo el afecto en la comunidad y se esforzaban en darse a sí mismos para subvenir a las necesidades de los hermanos. Deseaban reunirse y, reunidos, se sentían felices; en cambio era penosa la ausencia; la separación, amarga, y dolorosa la partida (1 Celano, 38-39)<sup>12</sup>.*

- *Cuando se vio que los hermanos se querían mutuamente con inmenso amor... muchos venían a ellos..., cuando se volvían a ver juntos, disfrutaban de tanta alegría y regocijo cual si no recordaran nada de cuanto habían sufrido...*

*Todos eran solícitos en hacer oración... y en ocuparse en trabajos manuales..., se amaban con íntimo y mutuo amor; se servían unos a otros y se atendían en todo, como una madre lo hace con su único hijo y queridísimo. Era una caridad tan ardorosa, que les parecía cosa fácil entregar su cuerpo a la muerte, no sólo por amor de Cristo, sino también por el bien del alma o del cuerpo de sus hermanos...; por la mucha caridad que se tenían estaban dispuestos a dar la vida el uno por el otro...*

*Estaban tan bien fundados y arraigados en la humildad y caridad, que cada uno reverenciaba a su hermano, como si fuera su padre y señor...*

*Nada reclamaban como propio. Los libros y demás objetos que les habían sido dados, los usaban según la forma transmitida por los apóstoles...*

*Se alegraban de continuo en el Señor y no encontraban dentro de sí motivo de tristeza... (Leyenda de los Tres Compañeros, 41-45).*

---

<sup>12</sup> Cf. también 1 Celano, 42, 45 y 49-50 y 2 Celano, 172 y 174.